

Pues bien, se han detectado varias causas y de ellas vamos a destacar las más importantes.

La inflación y su secuela de altos tipos de interés

La inflación perturba los estados económicos y financieros de las empresas aflorando beneficios ficticios que, en caso de ser repartidos, privan a la empresa de la necesaria liquidez. Por otra parte provocan una sensación de crecimiento en términos monetarios que puede dar lugar a decisiones y estrategias erróneas. Perturba la política salarial, ya que la indicación de salarios se hace más importante que los elementos diferenciales del salario basados en el rendimiento, en la cualificación y en la antigüedad.

Los altos tipos de interés que acompañan a la inflación reducen el número de negocios que puedan acudir a la financiación ajena.

La explosión tecnológica

La incorporación de nuevas máquinas y equipos fáciles de manejar, coloca a su alcance a países con mano de obra menos cualificada, y aumentando varias veces su capacidad de producción, dando lugar a la superproducción.

La mundialización de los mercados

Que al mismo tiempo que ofrecen interesantes perspectivas de exportación, abre las puertas a la competencia tanto en países industrializados como países del Sudeste asiático, Brasil etc.

El alza de los precios del petróleo ha alterado de forma brutal el mapa industrial del futuro. Así, las industrias ávidas

de energía, tales como las metalúrgicas de base, emigrarán seguramente a países de energía barata, abandonando sus actuales emplazamientos, que no cuentan con fuentes propias de energía.

La elevada fiscalidad sobre la empresa y en especial los costos de la seguridad social, que actúan como un impuesto sobre el empleo.

La frecuente intervención de la administración en precios, y la plétora de legislaciones que afectan a la empresa en todos los aspectos imaginables tales como Sindical, Salud Pública, Ecología, Calidad de productos, Homologaciones, Sectores de financiación privilegiada, Protección Arancelaria, Paridad de las monedas, Tipos de interés en los créditos, etc.

La inadaptación de muchas direcciones empresariales a los nuevos retos de productividad, marketing, gama de productos, actitudes sindicales, etc. Los nuevos tiempos exigen nuevos estilos directivos y técnicos adaptados a los retos actuales.

La intransigencia sindical al hablar de costos de productividad, absentismo, sistemas de actividad, remuneración por escalafón, horarios, permisos, etc.

Legislación laboral antigua, poco flexible, que permite malos trabajadores con su puesto asegurado de por vida por encima quizás, en pequeñas y medianas empresas, de la propia capacidad de subsistencia de la empresa.

Estos y algunos otros son los principales problemas que deben superar las empresas, entre ellas las de automoción.

Las empresas tienen que aprender a operar como si el mundo fuera un gran mercado, ignorando las diferencias superficiales de origen nacional o regional.

Existe una poderosa fuerza que dirige el mundo hacia una especie de uniformidad convergente, y esa fuerza es la tecnología. Esta ha conseguido proletarizar la comunicación, el transporte, el viajar. Ha hecho que muchos lugares parezcan